

Quinto nivel de análisis: el vínculo docencia-investigación en relación a la práctica educativa escolarizada.

Estamos de acuerdo en que "no pretendemos en modo alguno, ignorar que la práctica educativa escolarizada sea una práctica contradictoria donde los procesos que allí tienen lugar son tanto dialécticos como históricos. Es decir que si bien colabora en la reproducción social del sistema también genera en su propio seno condiciones para cuestionar y luchar por una transformación del mismo". (16) Si asumimos que la docencia actual está revestida de "individualismo, irresponsabilidad, desazón, dispersión, aislamiento, impreparación, incultura, egoísmo, falta de fe y de amor al trabajo, cinismo, desaliento, simulación y escepticismo" (17) justificamos la necesidad de modificarla. Nos parece que la vía por la que procedería ese cambio sería la incorporación de fundamentos teóricos en el ámbito de la práctica y el continuo esclarecimiento de sus significados por medio de la investigación además de la voluntad explícita de los interesados. De tal modo que no sólo el docente, sino los alumnos, así como la institución forman parte de la transformación que sufra la práctica educativa si la fundamentamos en la investigación. Un punto de partida es el compromiso colectivo de los que participamos en el proceso por la modificación asumiendo de entrada la labor de concientización que esto requiere. Si deseamos una docencia más creativa, más satisfactoria, alumnos más críticos y cuestionadores, necesitamos que la profesionalización de la docencia finalmente descansa en un saber teórico y en un ejercicio de investigación.

La transformación en las universidades mexicanas, que se da de manera radical y a veces no perceptible a partir de los movimientos universitarios de los 60's y 70's, lleva al planteamiento de que la función y el propósito de las Instituciones de Educación Superior ya no son ni pueden ser los mismos, por lo que es necesaria su redefinición en el marco de la práctica educa-

tiva escolarizada y de un hecho presente, la crisis económica del país. (18) Marco que nos implica el análisis de diferentes situaciones que tienen que ver con la crisis, con la universidad y en nuestro contexto específico con la función y con la enseñanza de las ciencias sociales, y con la necesidad de buscar criterios que permitan construir la manera de corregir irregularidades que ocasionan que el nivel académico no sea el deseable, la manera de orientar la docencia "a establecer estados de conciencia crítica y participativa en la problemática social, y en relación con esto, al desarrollo de capacidades intelectuales, de creatividad e innovación, para la producción y manejo de los conocimientos científicos". (19)

Ante esta situación, enfrentamos una serie de problemas que tienen que ver con la selección de contenidos científicos, la relación de éstos con cuestiones de índole psicopedagógica y didáctica y con el desarrollo de una pedagogía que aclare aspectos del proceso educativo tales como: "la dinámica de la clase, las formas de abordar el conocimiento, la determinación de las tareas académicas a realizar en relación con el aprendizaje". (20) Otro elemento a considerar lo constituye el conocimiento científico que formulado a través de teorías caracteriza al contenido disciplinario, el cual posee una organización lógica y significativa producto de indagaciones rigurosas con el objeto de prevenir la adquisición progresiva del alumno de esos cuerpos de conocimiento organizados lógicamente así como de los métodos para adquirirlo. Si pretendemos que esa asimilación gradual de contenidos pueda relacionarse con el conocimiento ya poseído así como con la formación de estructuras internas y el desarrollo de estrategias operativas de pensamiento, estas peculiaridades del contenido exigen organizar el contexto, las estrategias docentes y el comportamiento del profesor con el fin de favorecer las actividades y experiencias de aprendizaje. (21)

La docencia nos ha permitido cuestionar la práctica al mismo tiempo que la teoría que da cuenta de ella. Hemos vivido -- alienadamente esta práctica; (22) hemos sentido que perseguimos fines que nos son ajenos, contrapuestos, que la racionalización que hacemos de nuestra tarea cada vez se torna más difícil: la teoría no da explicaciones suficientes; el producto de nuestra práctica se nos escapa de las manos antes de que podamos explicarnos cabalmente lo que está sucediendo. Desde el Departamento de Evaluación hemos constatado que la situación alienada es compartida por muchos docentes; la oscuridad puebla nuestra labor. Nos hemos decidido por hurgar en nuestro trabajo antes de que podamos calificarlo como insalvable de la ideología, aquél que sólo compete a la reproducción, que desvirtúa cada vez más la labor de la Universidad en la sociedad. Sólo la vía de la investigación desde la concepción y características ya señaladas, permite acceder al conocimiento y modificación de esta práctica social tan devaluada que el quehacer científico poco se ha ocupado de ella, que es recipiente de deshumanización: antes de que se le conozca cabalmente ya se le maneja desde la tecnología, desde el sentido común, del poder, y también, desde el amor.

Aunado a esta situación, vamos interiorizando y aceptando como nuestra -- en función del trabajo con los alumnos, de las lagunas en el conocimiento, de los procesos en los que participamos, de las dificultades concretas sobre las que nos sensibilizamos -- la necesidad de reflexionar, de conocer los mecanismos, los resultados de la práctica que realizamos, a fin de evaluar y poder reconocer aquellos aspectos que requieran ser innovados en vistas a la consecución de los objetivos planteados.

A partir de nuestra propia práctica y del conocimiento de otras experiencias de profesores, hemos constatado la existencia de algunas situaciones: diversidad de estilos docentes que se reflejan en el aula a pesar de que existen acuerdos previos en reuniones de trabajo académico, diferencias que van más allá de las características personales del maestro y del grupo, y --

que se relacionan con las interpretaciones que un mismo discurso adquiere en cada profesor; carencia de estructuras metodológicas acordes con la estructura conceptual del contenido y la estructura cognoscitiva del estudiante; enfoques de enseñanza tanto en alumnos como en maestros determinados por la evaluación del producto de aprendizaje; variedad de limitaciones de los alumnos para la adquisición del conocimiento; la presencia del mínimo esfuerzo como criterio en el desempeño de alumnos y maestros.

Apuntamos a la resolución de contradicciones entre los contenidos trabajados en los cursos y la práctica en el aula, teniendo claro que tal resolución no podrá lograrse si no media en este proceso de integración de discurso y práctica; el de integración de la docencia e investigación, mismo que supone desde el punto de vista de la docencia, el seguir trabajando sobre los aspectos psicopedagógicos y didácticos ya señalados con el fin de construir nuestra postura respecto al objeto de estudio; y desde el punto de vista de la investigación continuar con un proceso que recién iniciamos y que desde nuestra perspectiva -- tiene como eje la forma en que estamos concibiendo a la práctica educativa escolarizada y a los procesos de enseñanza-aprendizaje para poder definir las metodologías y construir estrategias de investigación que posibiliten un acercamiento a los procesos que tienen lugar en el aula y que generen determinados productos.